



Columna invitada

Mtro. Mauro A. Vargas Urías

Director General
GENDES Género y Desarrollo A.C.



Egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México con una maestría en la Universidad de las Américas Puebla, es Director General de la Asociación Género y Desarrollo, especializada en el trabajo con hombres que impulsa procesos de reflexión, intervención, investigación e incidencia desde la perspectiva de género con énfasis en las masculinidades y DDHH.

Los hombres y la igualdad de género, ¿cómo involucrarlos de manera activa? La experiencia de GENDES, A.C.

México es un país en el que vivir como hombre desde el modelo tradicional dominante, el machista, nos reclama la urgencia de cuestionar ciertos mandatos, conductas y privilegios que, hasta cierto momento histórico, parecían inamovibles pero que hoy requieren de un análisis crítico-transformador, toda vez que ese machismo es una de las principales causas de desigualdades e injusticias que impactan a las mujeres y también a muchos

Columna invitada

varones que no encajan con el modelo tradicional que el patriarcado se obstina en imponer.

El ejercicio acrítico de esta masculinidad machista implica ceñirse a una pesada carga cultural que impone formas de pensar, así como códigos y rasgos a partir de los cuales debemos actuar en este país: los hombres "debemos ser" fuertes, competitivos, insensibles, audaces, inteligentes, dominantes, heterosexuales, autoritarios, jerárquicos y emocionalmente controlados. En este contexto lo débil, lo sensible, lo empático o lo afectivo, son rasgos que tienen connotaciones negativas y llevan al menosprecio; mientras que, por el contrario, las demostraciones de fuerza, de poder, control, dominio, jeraquía o sometimiento de las/los y lo demás, se exaltan como símbolos de hombría y de éxito. Los impactos que derivan de esta forma cultural de ser y relacionarse afectan tanto a los hombres como a quienes los rodean con costos cada vez más elevados para la sociedad, pues el aferrarse a este modelo machista equivale a contribuir (por acción u omisión) a la desigualdad de género y económica, al acoso y abuso sexual, a la descomposición del tejido social, a la depredación del medio ambiente o al crecimiento de problemáticas como el narcotráfico, la trata de personas y otras muestras de delincuencia organizada.

Pese a lo anterior, tanto sociedad como gobiernos otorgan poca importancia al impulso de esquemas de intervención para poblaciones masculinas. Se previene poco (y se atiende menos) a los hombres desde propuestas que los lleven a percatarse y cuestionar estas ideas para así cambiar conductas mediante formas alternativas de construirse que promuevan el ejercicio de masculinidades verdaderamente igualitarias. Ocurre todavía que en nuestro país se sigue viendo a la perspectiva de género -sobre todo en el sector

Columna invitada

público- como un enfoque para visibilizar sólo a las mujeres, sin tomar en cuenta que su definición incluye, desde una mirada relacional, el hecho de que la construcción de género de los hombres es tan significativa y relevante como la que pasa en el proceso de hacerse mujer, y que las formas en que esto ocurre (en todo momento y en cualquier lugar) impactan lo social. Si bien las mujeres sufren los costos más evidentes de la desigualdad de género -como la brecha salarial, la situación de pobreza o las condiciones de violencia que muchas padecen en sus propios hogares y en espacios públicos-, los mandatos machistas también dejan graves impactos en los varones, mismos que van desde su mayor propensión a incurrir en accidentes, pasando por la violencia social que les convierte en grupo de alto riesgo de muertes violentas, de una mayor incidencia en muertes evitables provocadas por la ausencia de autocuidado, o de una tasa de suicidio tres veces mayor que la presentada en mujeres, por citar sólo algunos ejemplos.

Los diagnósticos que han dado paso a la formulación de ciertas leyes, políticas, programas y acciones reconocen que las causas estructurales de las desigualdades, discriminaciones y violencias contra las mujeres se encuentran en el modelo patriarcal o machista que permea la sociedad y que ejercen activamente los hombres. Sin embargo, la perspectiva que se mantiene es la de enfatizar un carácter punitivo sobre ellos, reduciéndolos al ámbito de la violencia de género y social, y al rol de agresores. En este sentido, observamos que las intervenciones públicas aún no incorporan la perspectiva de género desde un enfoque dirigido a transformar las masculinidades machistas en las que los hombres configuran y activan sus identidades, quedándose inconcluso el logro de la igualdad sustantiva mientras no se convoque e implique de manera asertiva y responsable a los varones.

Columna invitada

Es en este marco que desde el año 2003 surge GENDES, una asociación civil orientada a proponer respuestas y soluciones para estas problemáticas, priorizando el trabajo con y para hombres, pero colocando como eje fundamental la premisa de contribuir al desarrollo de un México seguro, equitativo e igualitario para las mujeres. Los hombres, como sector social, suelen ser ignorados como grupo sujeto de atención, por lo que existen escasas políticas o estrategias dirigidas a ese conjunto poblacional. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, muchos problemas sociales tienen su origen en los valores tradicionales y modelos hegemónicos que sustentan el “ser hombre” en nuestro país. El caso de la violencia de género es ilustrativo: el enfoque dominante consiste en difundir entre las mujeres sus derechos, atender a las víctimas y sancionar a los hombres agresores; sin embargo, nos parece que no se percibe la necesidad de sensibilizar a los hombres sobre las consecuencias de sus acciones para las mujeres y la responsabilidad de relacionarse con ellas de manera diferente.

Es importante resaltar, por tanto, que no se ha abordado de manera sistemática un enfoque de masculinidad orientado a transformar la mentalidad machista en una relación igualitaria entre los géneros y entre los mismos hombres. En este sentido, nuestro ámbito de trabajo consiste en investigar sobre la manera en que se construye la masculinidad, o más correctamente, “las masculinidades”, con el fin de diseñar, aplicar y evaluar diferentes estrategias que, desde la perspectiva de género como principal herramienta, pero sumada a metodologías complementarias, contribuyan a que hombres de diferentes edades, condiciones y contextos reflexionen sobre la manera en que ejercen su masculinidad, los costos afectivos, familiares y sociales que ello genera, hasta llegar a la exploración de formas de ser varones alternativas a las machistas.

Columna invitada

GENDES es el acrónimo que emerge al fusionar las palabras “Género” y “Desarrollo”. Desde nuestra perspectiva, estos son conceptos complementarios que no deben dissociarse en un país que se presume democrático. No basta pues, el cambio individual –en este caso asumir el desafío personal de renunciar a los privilegios que nos otorga la cultura patriarcal imperante-, cada hombre puede comprometerse, además, con el impulso de procesos que avancen hacia la transformación social, incidiendo mediante el enfoque de políticas públicas en la transformación del sistema de creencias (cultura) que sostienen el actual estado de cosas, lo cual implica fortalecer el diálogo intra e intergenérico, enriquecer el marco legal vigente y aportar elementos para que las instancias públicas adopten estrategias y programas que involucren a los hombres en las políticas de igualdad.

En estos años hemos logrado, como equipo institucional, aportar elementos teórico-metodológicos y de intervención directa para avanzar hacia los desafíos que la temática implica: hemos generado investigaciones sobre la amistad masculina, el involucramiento de los hombres en el delito de la trata de personas o sobre el análisis de la violencia masculina en las rutas migratorias, por citar algunos temas. También hemos creado guías y manuales para trabajar de manera preventiva las dinámicas de relación igualitaria entre niñas y niños en diferentes etapas, la prevención del VIH y del embarazo adolescente con enfoque en masculinidades, o la prevención del delito en varones adolescentes y jóvenes, así como el impulso de noviazgos libres de violencia. Ofrecemos de manera permanente atención a hombres dispuestos a erradicar la violencia como instrumento de socialización mediante un Modelo de Reeducción propio que hemos logrado replicar en 16 ciudades de cuatro países, y hemos generado, en

Columna invitada

alianza con otros actores, aportes para el cambio estructural participando en las diferentes coyunturas electorales aportando propuestas de política pública desde las masculinidades para reformar marco legal y complementar algunas acciones concretas de gobierno en sus tres niveles (federal, estatal y municipal).

Todo lo anterior está documentado en publicaciones electrónicas e impresas que nos sirven de base para activar diversas propuestas de sensibilización mediante campañas sociales de comunicación, talleres, programas de radio, o del uso de redes sociales; realizamos capacitaciones mediante talleres, foros, congresos, diplomados y otros espacios académicos.

Sin embargo, el desafío es aún enorme y exige trabajo permanente. Avanzar hacia la consecución de la igualdad sustantiva en México requiere de esfuerzos compartidos que nos hemos propuesto impulsar, pues lograr el cambio cultural que requiere nuestra sociedad implica retos estructurales y simbólicos que muevan conciencias y se traduzcan en prácticas distintas a las que las normas de género siguen imponiendo. Y sí, tal cambio es posible sumando alianzas con instancias de alto impacto, como la Cámara de Diputadas/os, espacio que nos da la oportunidad de traspasar un umbral tomando las manos de actoras/es políticas/os que, desde diferentes disciplinas, pueden contribuir sensibilizándose para incidir en la formulación de un marco legal que incluya el desafío de incluir a los hombres en estrategias que les lleven a comprometerse de manera genuina con la igualdad sustantiva en todos los ámbitos de socialización.